

Lecturas

La vice o el factor humano

Personajes de la actualidad política en **Acceso no autorizado**, la novela más reciente de Belén Gopegui

EDUARDO SAN JOSÉ

En **La cartuja de Parma**, Stendhal escribe que «la política en una obra literaria es como un tiro de pistola en medio de un concierto, algo grosero, y a lo que no podemos, sin embargo, dejar de prestar atención». **Acceso no autorizado**, la última novela de **Belén Gopegui** (Madrid, 1963), sería entonces como una ráfaga de metrallera. Tiene correspondencias tan estrechas con la política española palpitante, que acaso hubiera sido mejor prescindir de los personajes ficticios. Tras esta Julia Montes, vicepresidenta del gobierno socialista, hirsuta cigüeña de pelo erizado, renovadora del vestuario y fiel al fondo de armario de la utopía política, es casi imposible no adivinar a **María Teresa Fernández de la Vega**; como parece necesario suponer a **Alfredo Pérez Rubalcaba** tras este ministro del Interior, Alberto, maquiavélico hombre de estado, dueño de los oídos telefónicos y digitales del reino, refractario a la ideología y componedor de los grandes intereses; aquí, un perfecto hombre de corte, como los definía también Stendhal: sin honor ni mal humor.

Así, la novela plantea un duelo de caracteres (¿géneros?) e ideologías. Ambos ministros pugnan por influir en un presidente (Zapatero, va) que a pesar del desgaste ante sus votantes termina plegándose al dictado de lo posible. En el horizonte, la quimera de la legislatura socialista que pudo haber sido y no se atrevió a ser, sobre el fondo de una malograda nacionalización de la banca; la improbable rebeldía de la política ante la economía. Esto, aquí y ahora, casi es entrar en campaña, con alusiones reconocibles.

Quizá esta impostura de los nombres ficticios da la distancia necesaria para que la literatura comience a serlo, más en este universo ficcional donde existen PSOE, PP, Moncloa, la crisis financiera, las plataformas digitales de los grupos mediáticos o la regulación de las cajas de ahorros. Pero, aceptado el pacto de



Belén Gopegui.



Acceso no autorizado

Belén Gopegui
Mondadori, 2011,
316 páginas

ficción, ésta se llega a hacer tan poco creíble que a veces se redime como ensayo de actualidad. Porque la novela no flaquea sino en lo literario. Para empezar, en la inverosimilitud de la situación. La mujer que más poder político acumuló en la España democrática sufre el hackeo de su ordenador, y un intruso desconocido comienza una relación virtual con la Vice. El hacker es quien bus-

ca los fallos de la máquina, como el buen político se los busca entonces a la gran máquina del poder. Aunque sea con intención de vindicar el factor humano de una dirigente atrapada en los dilemas del ser o el deber ser de la política, lo cierto es que los furtivos mensajes entre este «Anonymous» y la protagonista discurren entre graves indiscreciones de la cándida vicepresidenta, más candorosa que volteriana, y almidonadas confidencias del tipo «a qué huelen las nubes». En paralelo, y mucho más lograda por el notable esfuerzo de documentación, la historia de un joven informático, Crisma, atrapado en las redes de espionaje digital y el abogado que intenta defenderlo como a sus últimas certezas morales.

Desde lo convencional de esta novela de cómoda omnisciencia y calculadas dosis de enredo, falsos culpables, tramas secundaria y terciaria, la historia frustra dos de las tres intrigas que anuncia. Cierro que son curiosidades parciales, pasatiempo de la intriga fundamental. Así, primer fiasco: ¿quién es el anónimo hacker? Un distraído cruce de información con la contraportada editorial deshace el enigma en la página 69, mientras el narrador sigue prestidigitando sin saber que la tramoya se ve en el espejo. Segundo: se anuncia un importante y misterioso encargo personal del presidente a Julia Montes. Eso nos tiene suspendidos algunos capítulos, entre graduales subidas de la música de la intriga. De repente, a la vicepresidenta como que se le cae al pasar, y ahí nos quedamos.

Pero esto no supone una enmienda a la totalidad: sin más escrúpulos literarios que los que anotaríamos a **John Le Carré**, la novela se devora en una sentada, sin dejar de apreciar la magnífica creación de algunos secundarios, como el Irlandés, facilitador de altos vuelos. Lo dicho, una grosería política (Stendhal) a la que no podemos dejar de prestar atención. Con sus fallos, es una recomendación.

El regreso del gran relato

Los Niños feroces de Lorenzo Silva

ALEJANDRO M. GALLO

Presentar **Niños feroces**, la nueva novela de **Lorenzo Silva**, como un trabajo novedoso —da la impresión de que acabamos de descubrir que había españoles en las Waffen-SS— de investigación sobre la División Azul es un grave error. Hay poca cosa sobre los divisionarios que no haya sido dicha o escrita por otros autores. Y más desde el monumental trabajo de **Jorge M. Reverte, La División Azul. Rusia, 1941-1944** (RBA), ya reseñada en estas páginas. Así que centremos la cuestión siguiendo la encomienda del propio Lorenzo Silva en la página 13: «En toda circunstancia, ya sea al elegir las palabras o al buscar blanco con la mira del fusil, conviene darle a cada uno lo suyo».

El mérito, pues, de esta novela no se encuentra en narrarnos que la División Azul batalló contra el Ejército Rojo y el frío en el lago Ilmen, ni en que resistió como pudo —más bien poco— los katuskas soviéticos en Krasny Bor y, menos aún, en que después de la orden de regreso a España aún quedaron elementos defendiendo a Hitler (recordemos que los italianos juraron lealtad al fascismo y los divisionarios españoles le juraron lealtad al mismo Führer, ahí hay una gran diferencia). Todo eso, como les decía, ya está dicho y escrito y lo conoce cualquier lector medianamente informado. La calidad de **Niños feroces** se encuentra en que quiere mostrarnos el regreso del gran relato. Me explico.

Gianni Vattimo en **Ética de la interpretación**, a propósito de las tesis de **Habermas** y **Lyotard**, defendió que la posmodernidad es un período en el que los grandes relatos legitimadores, al servicio de cada cultura, ofrecen una visión integrada y lógica, en definitiva racional, en la marcha de la humanidad. Es decir, la posmodernidad abrió el camino al pensamiento débil y al babel informativo. Y eso se notó

La brújula EUGENIO FUENTES

El otro jardín y relatos completos

Francis Wyndham

Traducción de Jon Bilbao

Libros del Silencio

448 páginas. 24 euros

Del miedo al retrato social se va por la fantasmagoría

La obra literaria de **Francis Wyndham** (Londres, 1924) nunca ha llegado a obtener, ni siquiera en su tierra, todo el reconocimiento que merecen su extraordinario sentido del humor y su acentuada precisión para los retratos individuales y sociales. Cuentista precoz y novelista tardío, Wyndham sólo ha dado a las prensas dos volú-

menes de relatos (**Lejos de la guerra** y **La señora Henderson**) y una novela (**El otro jardín**, que publicó cuando ya contaba 63 años).

Las tres piezas se recogen en este volumen con el que **Libros del Silencio** pone, por primera vez, a la disposición del lector español unas páginas que no debería ignorar. Si los cuentos



de **Lejos de la guerra** están impregnados de los miedos de un joven Wyndham que, desde la retaguardia, temía su incorporación a filas, los de **La señora Henderson**, más maduros, desprenden un atractivo aroma a fantasmagoría de lujo.

El testamento de amor de Patricio Julve

Antón Castro

Xordica

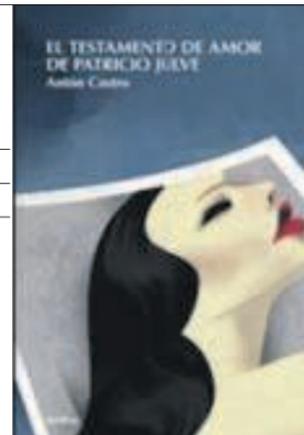
208 páginas. 16,95 euros

El Maestrazgo convertido en un espacio mítico

El coruñés trasterrado a Aragón **Antón Castro** (1959) tiene en su paleta todos los ingredientes necesarios para edificar un mundo propio, sólido y resistente a cualquier tipo de inclemencias, internas o externas. Así que, ni corto ni perezoso, lo ha hecho en **El testamento de amor de Patricio Julve**, una colección de relatos conectados

por la figura que da título al volumen. Julve es un fotógrafo espectral que, maravillas de la literatura, captará con su cámara siglo y medio de avatares en el Maestrazgo turolense, desde la primera guerra carlista al rodaje de **Tierra y libertad** de **Ken Loach**.

Panel a panel, Castro ha cartografiado cada pulgada de un



territorio que ha vuelto espacio mítico. ¿Como **Faulkner**? Sí, por supuesto, pero con una prosa nutrida de las mejores resonancias castellanas del último siglo para modelar, **Vila-Matas dixit**, «un libro inolvidable sobre el amor y el olvido».